



El baile de las ménades Taller romano

Las ménades son, en sentido estricto, las ninfas de la región de Nisa a las que Zeus ordenó criar a Dioniso –fruto de sus amores adúlteros con Semele– con el fin de escapar de la persecución de Hera, que quería vengar así la infidelidad de su esposo. Convertidas en sus primeras seguidoras, el joven dios provocaba en ellas una especie de locura o éxtasis místico. Por extensión, el término ménade –que, literalmente, significa “mujer posesa”– se aplica también a las bacantes, las mujeres que en las fiestas dedicadas al dios bailaban hasta la extenuación como si estuviesen poseídas por la divinidad.

Tradicionalmente se las representa vestidas con ligeros velos que apenas ocultan su anatomía y a menudo el ritmo desenfrenado de sus bailes hace que quede al descubierto su cuerpo desnudo; en esta ocasión dos de ellas lucen también sobre sus hombros la *nebris* o piel de un cervatillo. Además de llevar coronas de hiedras, su principal atributo es el tirso, una vara de hinojo adornada con hojas de hiedra o vid y con una piña en el extremo superior. Pueden tocar algún instrumento musical –un pandero en este caso– o llevar un pequeño ciervo, en referencia a los animales que despedazaban con sus manos, para comer después su carne cruda, cuando se encontraban en éxtasis.

Estos cuatro relieves son copias romanas –realizadas hacia el 120-140 d.C.– de originales griegos de finales del siglo V a.C. (h. 410-400 a.C.), posiblemente hechos en bronce, que se atribuyen a Calímaco. Este artista, nacido quizás en Corinto, es considerado el

mejor representante del llamado “estilo bello” de fines del siglo V a.C., basado en el uso constante y muy preciso de los pliegues mojados, recurso expresivo que caracteriza las creaciones de Fidias y sus principales discípulos, Agorácrito y Alcámenes. Vitruvio le atribuye la creación del capitel corintio, compuesto de hojas de acanto, y Plinio el Viejo comenta su excesivo perfeccionismo, que le llevó a arruinar algunas figuras a base de innecesarios retoques; por eso recibió el apodo de *Katatexitechnos* (“excesivamente minucioso”).

Se desconoce cuál pudo ser el destino de los relieves originales de Calímaco, aunque se han planteado que podrían decorar la base de una estatua dedicada a Dioniso o bien un monumento conmemorativo de un concurso teatral. Asimismo, se ha supuesto que estas copias romanas podrían formar parte de la decoración del frente del *pulpitum* o plataforma de un teatro romano.

Es posible que el grupo original estuviese compuesto por seis ménades, ya que se conservan numerosas copias de estas cuatro figuras –y de otras dos similares– en museos y colecciones repartidas por todo el mundo.

Llegaron al Museo del Prado procedentes de las Colecciones Reales, donde aparecen citadas por vez primera en el inventario de 1789, realizado a la muerte de Carlos III.

Escultura Clásica (siglo II d.C.). 141 x 79 x 12 cm cada una. Cat. E-42, E-43, E-45 y E-46